

UNIVERSITE DE NANTES

U.F.R DE LANGUES  
CENTRE INTERNATIONAL DE LANGUES  
DEPARTEMENT D'ETUDES HISPANIQUES

ANNEE : 2011-2012  
SESSION 1 - SEMESTRE 2

DIPLOME LICENCE NIVEAU 3  
(rayer la mention inutile et compléter le niveau)

CODE UE 63

et intitulé de L'ELEMENT CONSTITUTIF (E.C) :

Littérature Amérique H63CEN1

Epreuve pour ~~DA~~/DA & ASSIDUS  
(rayer la mention inutile)

DATE : 16 mai

HEURE : 7h30

SALLE : 405

DUREE : 4h

NOM DU PROFESSEUR RESPONSABLE : Jean-Marie LASSUS

OBSERVATION DU PROFESSEUR : Le candidat répondra en espagnol aux questions posées. Aucun document n'est autorisé.

Questions sur le texte – voir texte au verso- :

1. Presente el fragmento destacando su estructura (4pts).
2. Apoyándose en ejemplos precisos, precise qué imagen de Pedro Páramo y de su hijo se desprende de esta página (9 pts)
3. Diga qué dimensión le añaden al fragmento los comentarios del narrador de tercera persona líneas 35-36 ("Y quién sabe qué clase de proposiciones ... se frotaba las manos") y su alternancia con la primera persona entre las líneas 47-57 ("Suspiró y trató de imaginar ... La culpa de todo lo que él haga échamela a mí") (7 pts).

Y apenas había acabado de salir el último hombre, cuando entró a todo galope Miguel Páramo, quien, sin detener su carrera, se apeó del caballo casi en las narices de Fulgor, dejando que el caballo buscara solo su pesebre.

—¿De dónde vienes a estas horas, muchacho?

—Vengo de ordeñar.

—¿A quién?

—¿A que no lo adivinas?

—Ha de ser a Dorotea la Cuarraca<sup>72</sup>. Es a la única que le gustan los bebés.

—Eres un imbécil, Fulgor; pero no tienes tú la culpa.

Y se fue, sin quitarse las espuelas, a que le dieran de almorzar.

En la cocina, Damiana Cisneros también le hizo la misma pregunta:

—¿Pero de dónde llegas, Miguel?

—De por ahí, de visitar madres.

—No quiero que te enojés. Disimúlalo. ¿Cómo se te hacen los huevos?

—Como a ti te gustan.

—Te estoy hablando de buen modo, Miguel.

—Lo entiendo, Damiana. No te preocupes. Oye, ¿tú conoces a una tal Dorotea, apodada la Cuarraca?

—Sí. Y si tú la quieres ver, allí está afuerita. Siempre madruga para venir aquí por su desayuno. Es una que trae un molote<sup>73</sup> en su rebozo y lo arrulla diciendo que es su crío. Parece ser que le sucedió alguna desgracia allá en sus tiempos; pero, como nunca habla, nadie sabe lo que le pasó. Vive de limosna.

—¡Maldito viejo! Le voy a jugar una maia pasada que hasta le harán remolino los ojos.

Después se quedó pensando si aquella mujer no le serviría para algo. Y sin dudarlo más fue hacia la puerta trasera de la cocina y llamó a Dorotea:

—Ven para acá, te voy a proponer un trato —le dijo.

Y quién sabe qué clase de proposiciones le haría, lo cierto es que cuando entró de nuevo se frotaba las manos:

—¡Vengan esos huevos! —le gritó a Damiana. Y agregó—: De hoy en adelante le darás de comer a esa mujer lo mismo que a mí, no le hace que se te ampolle el codo<sup>74</sup>.

Mientras tanto, Fulgor Sedano se fue hasta las trojes<sup>75</sup> a revisar la altura del maíz. Le preocupaba la merma porque aún tardaría

la cosecha. A decir verdad, apenas si se había sembrado. «Quiero ver si nos alcanza.» Luego añadió: «¡Ese muchacho! Igualito a su padre; pero comenzó demasiado pronto. A ese paso no creo que se logre. Se me olvidó mencionarle que ayer vinieron con la acusación de que había matado a uno. Si así sigue...»

Suspiró y trató de imaginar en qué lugar irían ya los vaqueros. Pero lo distrajo el potrillo alazán de Miguel Páramo, que se rascaba los morros contra la barda. «Ni siquiera lo ha desensillado», pensó. «Ni lo hará. Al menos don Pedro es más consecuente con uno y tiene sus ratos de calma. Aunque consiente mucho al Miguel. Ayer le comuniqué lo que había hecho su hijo y me respondió: “¡Híste a la idea de que yo fui, Fulgor; él es incapaz de hacer eso: no tiene todavía fuerza para matar a nadie. Para eso se necesita tener los riñones de este tamaño.” Puso sus manos así, como si midiera una calabaza. “La culpa de todo lo que él haga échamela a mí.”»

—Miguel le dará muchos dolores de cabeza, don Pedro. Le gusta la pendencia.

—Déjalo moverse. Es apenas un niño. ¿Cuántos años cumplió? Tendrá diecisiete. ¿No, Fulgor?

—Puede que sí. Recuerdo que se lo trajeron recién, apenas ayer; pero es tan violento y vive tan de prisa que a veces se me figura que va jugando carreras con el tiempo. Acabará por perder, ya lo verá usted.

—Es todavía una criatura, Fulgor.

—Será lo que usted diga, don Pedro; pero esa mujer que vino ayer a llorar aquí, alegando que el hijo de usted le había matado a su marido, estaba de a tiro<sup>76</sup> desconsolada. Yo sé medir el desconsuelo, don Pedro. Y esa mujer lo cargaba por kilos. Le ofrecí cincuenta hectolitros de maíz para que se olvidara del asunto; pero no los quiso. Entonces le prometí que corregiríamos el daño de algún modo. No se conformó.

—¿De quién se trataba?

—Es gente que no conozco.

—No tienes pues por qué apurarte, Fulgor. Esa gente no existe.

Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, 1955

<sup>72</sup> *cuarraca*: se dice de una persona que es coja o de un objeto que, como una mesa o una silla, tiene una pata más corta que el resto.

<sup>73</sup> *molote* (del náhuatl *molōtē*, lana mullida): lio o envoltura que se hace en forma alargada.

<sup>74</sup> *no le hace que se te ampolle el codo*: «ser codo», «tener duro el codo», «dolerle a uno el codo» son expresiones cotidianas en México (incluso acompañadas de lenguaje gestual) para referirse a la avaricia. Miguel Páramo alude a esa «generosidad obligada» (FJR).

<sup>75</sup> *troje*: troja, trój, lugar donde se almacenan frutos; especialmente, cereales.

<sup>76</sup> *de a tiro*: completamente. Se usa principalmente en México.